

Escena de 'Nise, la tragedia de Inés de Castro', con la que se inauguró la Feria de Teatro de Castilla y León.
ISA VICENTE-ICAL



Nao d'Amores abre la Feria de Ciudad Rodrigo

La compañía segoviana demuestra su riguroso trabajo histórico sobre el teatro renacentista en 'Nise, la tragedia de Inés de Castro' que subió el telón de un programa con 15 compañías de la región **P32**





Un momento de la representación de 'Nise, la tragedia de Inés de Castro', ayer en Ciudad Rodrigo. I. VICENTE-ICAL

Nao d' Amores, vuelta contra viento y marea

Inauguración. La compañía segoviana abrió la Feria de Teatro de Castilla y León, que hasta el próximo sábado se celebra en Ciudad Rodrigo, con 'Nise, la tragedia de Inés de Castro'

SILVIA G. ROJO



La responsabilidad de levantar el telón en la XXIII Feria de Teatro de Castilla y León, aunque pueda sonar a topicazo, recayó en la compañía segoviana Nao d' Amores que demostró una vez más, que se pue-

den hacer cosas diferentes asequibles para todos los públicos. 'Nise, la tragedia de Inés de Castro', una coproducción con la Comunidad de Madrid en colaboración con El Teatro de la Abadía dio otro giro a la conocida his-

toria de Inés de Castro que fue coronada después de muerta. «Más allá de la historia de amor, o del aspecto truculento, da una importancia enorme a la crítica política que hay detrás de toda esa historia y en estos tiem-

pos que corren creo que es muy importante poder reconocernos en el pasado», destaca Ana Zamora, directora de la compañía. «Es un obra que junta todos los elementos, permite que el público encuentre ese punto con el que

«No podemos paralizar más tiempo el país, somos parte imprescindible del tejido social y cultural»

El montaje es muy potente visualmente y más allá de la historia de amor destaca la crítica política

conecta mejor». Se trata, además, de un espectáculo visualmente muy potente, con el que la compañía se ha dado «un capricho». El montaje se estrenó en Madrid en el mes de diciembre y agotó las entradas para todas las sesiones; lo mismo sucedió en Segovia y después, el inevitable parón hasta hace solo unos días que volvió a reentrenarse en El Escorial pero ya con otra realidad: mascarillas y distancia. «Es algo marciano», asume, «hacemos un teatro de comunión con los espectadores en el que el actor habla al público directamente, se dirige a un público presente que convive y forma parte de la representación». En las circunstancias actuales, «es más difícil entender qué le está pasando al público» aún así, y después de la experiencia, «notas como una especie de energía de grupo que hay que aprender a medir, estamos todos aprendiendo». Son muchos los ojos que a largo de estos días se fijarán en Ciudad Rodrigo, para lo bueno y para lo malo, pero la teoría de la directora es que «hay que volver contra viento y marea, sanarnos de todo el dolor». Apostando por la responsabilidad como máxima, «no podemos paralizar más tiempo el país y somos parte imprescindible del tejido social y cultural. No hay un sitio más seguro que un teatro».

Ana Zamora concluyó invitando a los políticos, presentes en el Teatro Nuevo, que no eran pocos la tarde inaugural y que precedieron su intervención, a que «no nos dejen solos en esta coyuntura pandémica porque ni los más consolidados vamos a aguantar otro envite».